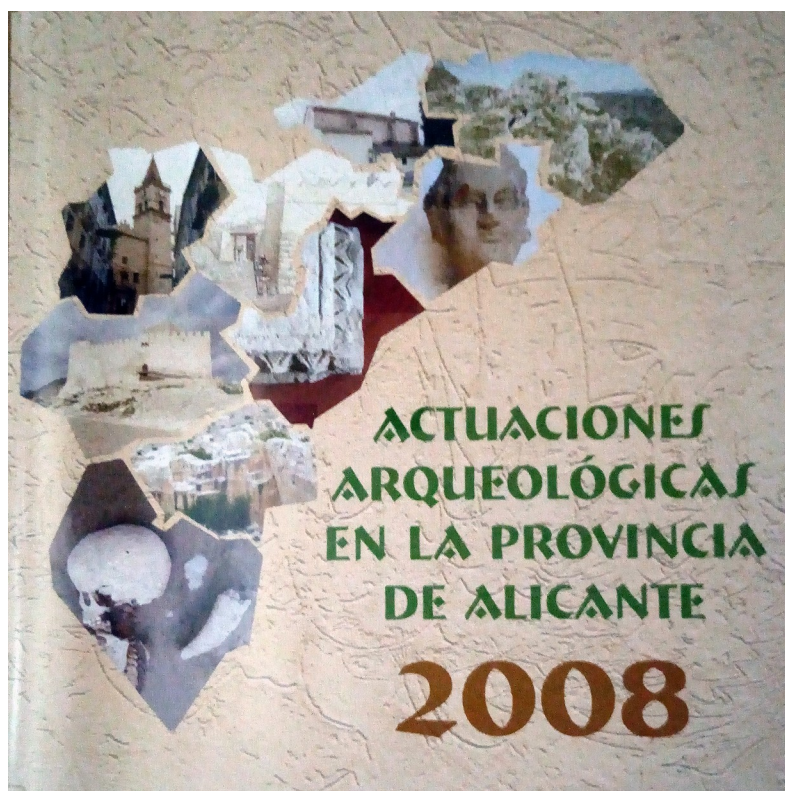




Torre Villagarcía (Alicante)
Palmira Torregrosa Giménez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	Torre Villagarcía
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directores:	Eduardo López Seguí, Palmira Torregrosa Giménez y Pablo Rosser Limiñana
Equipo técnico:	Cristina Gutiérrez Martínez, Fernando Gomis Ferrero y José Vicente Carpio Domínguez (Alebus Patrimonio Histórico, S. L.)
Autora del artículo:	Palmira Torregrosa Giménez
Promotora:	Compañía Española de Resinas, S. A.
Autorización:	2008/0091-A
Fecha de la actuación:	26/3/2008 – 17/4/2008
Coordenadas localización:	–
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Sondeos arqueológicos y documentación gráfica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Se plantearon tres fases de actuación diferenciadas:

Fase 1: Realización de unos sondeos arqueológicos que permitiesen documentar la cimentación de la torre y aportasen datos para intentar fijar su momento de construcción.

Fase 2: Documentación de los diferentes grafitos existentes en las paredes interiores de la torre, así como la práctica de catas murarias con el fin de determinar la existencia o no de motivos en enlucidos inferiores.

Fase 3: Documentación y dibujo del escudo heráldico de la torre.

Se realizaron un total de cinco sondeos arqueológicos, localizados, cuatro de ellos coincidiendo con las esquinas de la torre, excepto la sureste, mientras que el último de ellos se ubicó en el interior de la planta correspondiente al semisótano. La práctica de estos sondeos estuvo motivada por nuestro interés en documentar la cimentación del edificio y, por lo tanto, constatar la presencia

de materiales arqueológicos asociados a ella que permitieran una datación lo más precisa posible.

Sondeo 1

Se localiza en la esquina noroeste de la torre y presenta unas dimensiones de 2 x 1,50 m. Este sondeo presentaba un estrato superficial (UE 100), compuesto por un relleno de tierra con escombros procedentes de la nivelación del terreno tras el derrumbe de una posible estructura contemporánea adosada a la cara norte de la torre, y de la que todavía se conservan las huellas negativas de las vigas en la pared. Este relleno cubría a un suelo de cal (UE 101) mal conservado, del que solo quedaba constancia en la esquina suroeste del sondeo, y en cuya preparación se aprovecharon fragmentos de teja, tal como pudo comprobarse. Por debajo de este nivel se registró otro pavimento compuesto por losas de piedra caliza irregulares (UE 102), cuya conservación también era mala, y sobre las que se observó una ligera capa de cal, posiblemente reducto del suelo anterior que podría haberse colocado como reforma. De nuevo otro estrato de relleno (UE 103), compuesto de tierra suelta de color marrón con restos de materiales de construcción, cubría a una estructura muraria (UE 104) construida con mampostería y trabada con argamasa, que presentaba una dirección rectilínea y una orientación este-oeste, con unas dimensiones constatadas de 2 m de longitud, 0,36 m de anchura y 0,75 m de altura. Posiblemente se trate de la cimentación de algún muro contemporáneo que se adosó a la torre como una construcción anexa, aunque la anexión a la torre no es exactamente literal, ya que entre el muro y el edificio queda un espacio de unos 25 cm relleno de tierra (UE 106) muy suelta, que presentaba abundantes piedras de pequeño y mediano tamaño, así como raíces.

Bajo esta cimentación, y cubierto por el relleno UE 103, se localizó un pavimento de cantos rodados (UE 105) trabados con cal, que presentaba una disposición ordenada de los elementos formando una especie de dibujo decorativo. Este pavimento presentaba un preparado de mortero de cal, y deberíamos relacionarlo con un patio o zaguán correspondiente a una construcción anexa a la torre, posiblemente en el siglo XVIII. El pavimento se construyó antes que la casa anexa que se conserva en la actualidad, ya que discurre por debajo de su cimentación y volverá a aparecer, tal como comentaremos más adelante, en la excavación del sondeo 4. Ante el interés del promotor de conservar *in situ* el pavimento para su puesta en valor, se decidió

no levantarlo, y excavar el estrato inferior en una cata reducida situada en la zona oriental del sondeo donde no se prolongaba el suelo. En ese estrato inferior, compuesto por un relleno de tierra arenosa y suelta de color marrón y con presencia de gravas, pudimos documentar una serie de materiales arqueológicos que nos ha permitido datarlo en época moderna sin mayores precisiones, dada la escasez del conjunto.

Por lo reducido del espacio disponible en esa cata, no pudimos excavar hasta documentar por completo la cimentación de la torre, que sí se pudo observar completamente en el sondeo contiguo (sondeo 2).

Sondeo 2

Se ubicó junto a la esquina noreste de la torre, teniendo como límite oriental la cerca de la finca (UE 1007). Tenía unas dimensiones de 2 x 1,50 m, y presentaba como estrato superficial (UE 200) un relleno de tierra con escombros que equivalía a la UE 100. Bajo el nivel superficial documentamos un nuevo estrato de relleno (UE 201) que cubría toda la superficie del sondeo, y estaba compuesto por tierra de color marrón, de textura suelta, con gravas, piedras y restos de yeso. Este estrato cubría a la base de un muro de mampostería (UE 202) de piedra caliza irregular trabado con yeso, que se encontraba desmontado y cortado por la parte occidental, dejando un escalón visible. Este muro se podría interpretar, al igual que el muro UE 104, como una estructura adosada en época contemporánea a la torre, aunque los dos muros presentan diferencias de fábrica y dirección, por lo que no deben formar la misma estructura. El muro 202 presenta una longitud constatada de 1,36 m, con una anchura de 0,46 m y una altura conservada de unos 0,90 m. Asienta sobre una cimentación formada por una pequeña zapata o zarpa (UE 203) construida con mampostería y yeso, que se adelanta unos 0,20 cm.

Parte de la cimentación del muro 203 aprovechó la cubierta de una acequia o canal (UE 204) que discurría exactamente por debajo de la estructura y adosada a la torre. Se trata de una acequia (UE 205) compuesta por paredes construidas con mortero de cal y enlucidas al interior, así como el suelo, con una cubierta de lajas de piedra caliza que solamente se conservan en la parte occidental del sondeo, ya que como hemos comentado, en la parte oriental la cimentación del muro pudo afectar a su conservación, o bien encontrarse que esa zona estaba ya deteriorada. La acequia tenía una dirección rectilínea adosada a la torre y presentaba una orientación y pendiente este-oeste, por lo

que podemos interpretar que las aguas discurrían desde el exterior de la finca hacia la torre y, teniendo en cuenta que en el sondeo 1 no se documentó, caben dos hipótesis: una, que la acequia no se conservara, o bien, que el canal se adentrara por debajo de la torre hasta desaguar en el aljibe constatado bajo el semisótano. En el interior de la acequia, de sección en U, se observó un relleno de tierra (UE 207) de arrastre, que contenía escaso material arqueológico que no aportó una cronología concreta.

La acequia había sido construida sobre una lechada muy fina de mortero de cal (UE 206), y por debajo de esta pudimos excavar un estrato de relleno (UE 209) con tierra arenosa, de textura intermedia, con pocas gravas y color marrón rojizo. Los materiales arqueológicos encontrados en este nivel no aportaron una datación aproximada para el estrato, ya que solo se documentó un fragmento de metal indeterminado. Una vez excavado este relleno, se documentó ya el estrato geológico (UE 210).

Por lo que respecta a la torre, el sondeo 2 nos permitió documentar la cimentación del edificio por completo, constatando que por debajo del plinto (UE 1004), que estaba formado por cuatro hiladas de sillares, se desarrolla la cimentación de la torre propiamente dicha, que está compuesta por una plataforma de mortero de cal con mampostería que alcanza una altura de 1,70 m.

Sondeo 3

Se localizó en la esquina suroeste de la torre, con unas dimensiones iniciales de 3,50 x 3 m. El estrato inicial (UE 300) era un relleno superficial compuesto por arena, gravas y piedras, en el que abundaban las raíces de palmera –existe un árbol muy próximo–. El nivel superficial cubría un estrato de relleno (UE 301) compuesto por tierra de color marrón claro, con gravas, cantos, restos de yeso y abundantes raíces de palmera. Se han documentado restos de materiales arqueológicos que aportan una cronología dentro de la época contemporánea, que podríamos aproximar en el siglo XIX.

Al quitar ese relleno, aparecieron los restos de un suelo (UE 302) de mortero de cal de color blanquecino, mal conservado, que presentaba unos 3 cm de grosor y no se extendía por toda el área abierta. Este suelo dispondría de un preparado (UE 303) del que apenas se conserva nada, ya que está prácticamente deshecho y solo conserva pellas de cal entre arena y gravas.

El nivel del suelo de cal coincidiría con una construcción (UE 304) que hemos interpretado como posible horno, del que apenas se conserva su cimentación. Fue construido con mampostería de piedra irregular trabada con cal, y presenta un murete de tendencia rectilínea en la zona sur y una estructura semicircular hacia el norte. Las piedras que conforman el horno presentaban signos de combustión. Las dimensiones del horno eran: 1,10 m de anchura y 0,88 m de longitud, conservando una altura de 0,25 m. El interior del mismo conservaba un poco de relleno (UE 305) formado por una acumulación de tierra suelta con signos de combustión, lo que le confería una coloración rojiza en algunos puntos. Entre el relleno se constataron también restos de mortero, posiblemente resultantes de la destrucción de un posible suelo o de la cubierta. Dadas las dimensiones de la estructura, podríamos proponer que se trata de un horno doméstico.

Junto a la esquina propiamente dicha de la torre, se localizó un sillar de arenisca (UE 306), con unas dimensiones de 0,80 m de longitud, 0,18 m de anchura y una altura de 0,38 m. Si bien en un principio pensamos que podría estar caído desde la cornisa de la azotea de la torre, posteriormente descartamos esta opción ya que presentaba una serie de piedras pequeñas a modo de calzos, por lo que podría haber sido reutilizado, aunque resulta difícil su interpretación dadas las limitaciones del sondeo.

Una vez excavado el suelo de cal y su preparado, se levantaron para documentar el relleno inferior (UU. EE. 307-309), formado por tierra suelta arenosa con gravas, cantos y abundantes raíces de palmera. El material arqueológico encontrado nos ha proporcionado una datación para el estrato que podría fijarse en el siglo XVIII. Esta presencia de abundantes raíces nos obligó a reducir el espacio de excavación, que se limitó a la zona delante de la cara oeste de la torre, con unas dimensiones de 3,50 x 1,60 m.

En el nuevo límite del sondeo por el este, justo debajo del sillar (UE 306), se documentó la presencia de la cimentación de un muro (UE 308) de mampostería trabada con yeso, de dirección rectilínea y orientación norte-sur, con unas dimensiones de 0,85 m de longitud documentada dentro de los límites del sondeo, 0,45 m de anchura y 0,90 m de altura conservada. Este muro apoyaría contra la torre, ya que su cimentación se adosa a la del edificio.

Por debajo del relleno UE 309 se localizaron dos posibles acequias en malas condiciones de conservación. La primera de ellas (UE 310) estaba construida

con paredes de mortero de cal y no conservaba cubierta, a excepción de una laja que podríamos relacionar con ella. Se encuentra más próxima a la torre y presenta una orientación y pendiente SE-NO. En su interior se localizó un relleno de colmatación por arrastre (UE 311) formado por tierra suelta y granulosa. La otra acequia (UE 312), localizada al oeste de la anterior, estaba peor conservada y se encontraba cortada; tenía una orientación y posible pendiente S-N, y fue construida con mortero de cal en las paredes; parecía que en algún momento hubiera tenido una cubierta de piedras trabadas con yeso, en la actualidad destruida. En su interior se registró una tierra de relleno (UE 313) cuyos materiales arqueológicos se dataron en el siglo XVIII. Dada la conservación de las dos acequias y, sobre todo porque se encuentran cortadas, nos resulta difícil interpretar hacia dónde se dirigen o desembocan, así como el lugar de origen.

Una vez levantados los canales, se documentó un estrato de relleno (UE 314) compuesto por tierra arenosa de color marrón, suelta, con materiales arqueológicos que permitieron datarlo en el siglo XVIII. Y una vez excavado este estrato, se localizó otro que podríamos relacionar con la trinchera de cimentación de la torre, aunque no pudo documentarse claramente en el perfil, ya que no se apreciaba con claridad ningún corte en el mismo. Este nuevo nivel (UE 315), de tierra arenosa sin apenas gravas y textura intermedia, presentaba unos materiales arqueológicos con una cronología del siglo XVII - principios del XVIII, y cubría directamente al estrato geológico.

Sondeo 4

Este sondeo se ubicó en la esquina noroeste de la torre, extendiéndose hasta la puerta de acceso al semisótano. Tenía unas dimensiones de 2,85 x 1,35 m. Al iniciar la excavación de esta cata, toda la superficie estaba ocupada por un pavimento (UE 400) de mortero de cal de unos 5 cm de grosor, que correspondía al suelo de la casa contemporánea –teniendo en cuenta que este sondeo, aunque era en el exterior de la torre, quedaba dentro de una de las salas de la casa adosada–. Bajo el pavimento, documentamos un relleno de tierra (UE 401) que podemos interpretar como estrato de nivelación, y que estaba compuesto por arena de color marrón, de textura suelta y con algo de material arqueológico de cronología moderno-contemporánea.

Una vez excavado el relleno, encontramos un nuevo suelo de cal (UE 402) con algunas piedras incrustadas, que presentaba un ligero escalón junto a la

entrada del sótano, por lo que el nivel de circulación en ese momento estaría un poco más bajo. Además, en este caso el suelo no ocupaba todo el sondeo, llegando solamente hasta la línea de la esquina de la torre. En el suelo localizamos dos pequeños agujeros (UE 403) que interpretamos como simples roturas del mismo, que dejaban entrever, a modo de estratigrafía, los niveles inferiores. Estos resultaron ser: en primer lugar, un relleno de nivelación (UE 405) compuesto por tierra suelta, arenosa, con gravas y restos de cal, y en segundo lugar, un nuevo pavimento de lajas de piedra de color rojo, de 25 x 25 cm, trabadas con mortero de cal (UE 407). Este pavimento debió quedar inutilizado, posiblemente por su mala conservación, y se cubrió con otro de similares características (UE 406) del que, paradójicamente, solo se han conservado cuatro lajas en el extremo sur del sondeo, coincidiendo con la pared de la boca del aljibe.

De nuevo nos encontramos, por debajo, un estrato de relleno de nivelación (UE 408) compuesto por tierra oscura con pintas de cal, de textura intermedia y escaso material arqueológico datado en el siglo XVIII, que cubría a un murete de mampostería (UE 409) trabado con cal, de dirección rectilínea y orientación este-oeste, y con unas dimensiones documentadas de 1 m de longitud, 0,40 m de anchura y unos 16 cm de altura conservada.

Por debajo del relleno UE 402 en la zona norte del sondeo –donde no existía el pavimento de cal–, excavamos un estrato de relleno de tierra (UE 410) formado por tierra suelta de color marrón, arenosa con gravas, que cubría a un pavimento de cantos rodados (UE 411) trabados con mortero de cal, cuya disposición parecía formar algún motivo decorativo y que correspondía a la continuación del pavimento localizado en el sondeo 1 (UE 105). Ante la idea del promotor de dejar visible el pavimento, decidimos no levantarlo y dejar de excavar el área del sondeo que ocupaba. Lo que pudimos comprobar es que el pavimento discurría por debajo de la cimentación del muro maestro de la casa contemporánea (UE 1006), así como del tabique que limita el sondeo por el norte (UE 1009).

Mientras, en la zona que continuamos excavando, al levantar el estrato UE 408 y la estructura UE 409 documentamos un nuevo suelo de cal (UE 412) que presentaba apenas 1 cm de grosor, y cuya conservación no era muy buena. Por debajo, registramos un estrato de nivelación (UE 413) compuesto por tierra arenosa de color marrón con gravas, de textura suelta, que cubría a una plataforma de mortero de cal (UE 414) que interpretamos como la cimentación

de la torre, la cual, en esta zona y coincidiendo con la entrada al semisótano, aparece adelantada unos 45 cm y se apoya en lo que sería la pared del aljibe (UE 416), construida con mampostería y mortero de cal, que se localiza en la zona sur del sondeo. Justo donde termina la cimentación en planta, y coincidiendo con la mitad occidental de sondeo, encontramos una estructura (UE 415) construida con piedras y cal, con una altura conservada de unos 20 cm, difícil de interpretar por los límites del sondeo pero que, al levantarla, nos permitió documentar el estrato de relleno (UE 417) que nos aportó unos materiales con una cronología entre los siglos XVII-XVIII, siendo el estrato que cubría directamente al nivel geológico.

Sondeo 5

Se ubicó en el interior del semisótano o planta 0, con unas dimensiones de 2 x 1,5 m. Sin embargo, la documentación del primer estrato, UE 500, nos permitió constatar el suelo de la sala, construido con mortero de cal, el cual, a su vez, correspondía al techo del aljibe que se localiza por debajo de la sala. Por este motivo, no continuamos excavando este sondeo.

El estudio gráfico de las paredes interiores de la torre nos ha permitido documentar un importante conjunto de motivos pintados y grabados, que en su mayoría podemos datar en época contemporánea, principalmente de carácter epigráfico, y que suponen el interés de las personas que visitaron la torre por dejar constancia de su estancia en el edificio. Pero por otro lado, hemos registrado un importante número de grafitos –anónimos–, especialmente navales, que podemos datar en el siglo XVIII y que supondrían la plasmación en las paredes de algún recuerdo, en el caso de la falta de visión directa de los barcos, o bien el resultado de una atracción hacia un objeto contemplado en un momento determinado, y que el autor quisiera retenerlo pintándolo o grabándolo en las paredes (González y Pastor, 1994: 1039).

En este punto, debemos constatar que para la documentación de los grafitos se practicaron un importante número de catas murarias –un total de 56 repartidas por todas las salas–, registrando varias figuras de diversa tipología que se encontraban cubiertas por diferentes capas de enlucidos. No obstante, su registro no ha sido completo, puesto que se deberán ampliar las catas positivas para poderlas documentar. Para ello, creemos oportuno que el picado de las paredes en el proceso de restauración de la torre debería estar supervisado por un técnico especialista, ya que ese trabajo supondrá la documentación

completa de los motivos. Además, proponemos la presencia de un restaurador durante la intervención, ya que muchos de los grafitos están cubiertos por restos de enlucido que deberán ser eliminados por personal especializado.

Los resultados obtenidos durante la intervención arqueológica han contribuido al mejor conocimiento de un edificio histórico que se debió construir –siendo propietario el capitán Boacio, si aceptamos como válida la inscripción de la lápida localizada bajo el escudo nobiliario– en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo XVII, con una primera función defensiva y de control, para posteriormente integrarse en una unidad de explotación agraria, dentro del contexto de la huerta de Alicante.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ GOZALO, E. y PASTOR QUIJADA, X. (1994): “La arquitectura naval de los *graffiti* medievales mallorquines”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Alicante, 1993)*, tomo III, Asociación Española de Arqueología Medieval – Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 1035-1047.

